

## EL CANAL DE PANAMA Y LAS ENFERMEDADES EPIDEMICAS

En el número de abril de la **Revista de las Revistas (Review of Reviews)** de Nueva York, aparece con el título de **Una herencia posible, aunque evitable, del canal de Panamá**, un editorial en que se hace referencia a una profecía enunciada, en 1905, por el Dr. Sir Patrick Manson, en el curso de unas conferencias que por invitación hubo de pronunciar en el **Cooper Medical College** de San Francisco de California. Hizo allí saber el famoso Profesor inglés los temores que abrigaba de que el Canal de Panamá habría de constituir una amenaza para los países tropicales del Asia por la introducción en aquellas populosas regiones de la endemia antillana.

Refiérese también el articulista á una historia de Mr. Forbes Lindsay titulada *A Harvest of Tares* y publicada en el *Lippincott's Magazine*, de la cual cita algunos párrafos que nos hacen ver que la trama de la historia tiene por base el supuesto accidente de la introducción de un mosquito infectado (un polizón lo llama el autor), á bordo de una de las naves que hacen su triunfal entrada por el canal de Panamá en el día de la inauguración de la portentosa vía marítima.

El mosquito polizón, en alas de la fantasía del novelista, rinde su viaje hasta Manila é introduce en las Filipinas la Fiebre Amarilla.

La profecía del Dr. Manson ha encontrado eco entre autoridades sanitarias europeas; pero es evidente que el distinguido patólogo inglés, cuando pronunciaba su célebre conferencia, no se había hecho completamente cargo de los maravillosos resultados que había de traer consigo la aplicación práctica á la medicina preventiva del gran descubrimiento del médico cubano, Dr. Carlos J. Finlay.

La Fiebre Amarilla está desapareciendo rápidamente de sus antiguos lares y puede muy bien considerarse, como una de las posibilidades de lo porvenir, que la enfermedad haya desaparecido de la faz de la tierra cuando llegue el día de la apertura del Canal de Panamá. Si no para entonces, seguramente en época no lejana el parásito de la Fiebre Amarilla será de interés histórico solamente ó paleontológico.

El polizón de Mr. Lindsay brillará por su ausencia en los Muelles de La Boca el día de la apertura del Canal, y aun cuando se encuentre en alguna parte de las extensas costas que concentran los radios de su acción comercial sobre el Istmo, seguramente que allí le cerrarán el paso las exclusas sanitarias del Canal.

La perspicacia visual de los ingleses que alcanza á descubrir la **paja** hipotética de la Fiebre Amarilla en el Istmo, podría con más ventajas fijarse en la **viga** real que proyecta su sombra sobre el mapa de la India, á fin de que aquel país dejase de ser un perenne Lazareto y centro distribuidor de la Peste y el Cólera para el mundo entero.

Acostumbran algunos citar con admiración el ejemplo de las Leyes cuarentenarias inglesas y nos echan en cara nuestras restricciones americanas, comparándolas desfavorablemente con la puerta abierta sanitaria que en aquel país rige, sin tener en cuenta que en Inglaterra no están expuestos á la invasión continua de los ejércitos de inmigrantes, que son el principal vehículo de las enfermedades epidémicas. Bien que conocen los mismos ingleses las diferencias que caracterizan las situaciones respectivas; díganlo si no los Lazaretos de observación de Malta, del Mar Rojo, de Ceilán, cuando se trata de inmigrantes ó de peregrinos. Pero, sin embargo, no parece que las autoridades de la India hayan afrontado los graves problemas de la Peste y el Cólera con la energía que requieren. Científicamente sí, puesto que han contribuido más que nadie á nuestro conocimiento de la primera de aquellas infecciones; pero en lo administrativo, en lo práctico, se observa la falta de unidad de acción, de fuerza política y del propósito determinado y tenaz que ha caracterizado las campañas sanitarias de los americanos en las Filipinas, por ejemplo. En la India, por el contrario, parece descubrirse algo parecido á aquella indiferencia que caracterizaba la situación nuestra en tiempo de la colonia.

En vez de preocuparse de la Fiebre Amarilla en la India, más razonable hubiera sido, y aún estamos por decir que más generoso, avisarnos del peligro que habíamos de correr nosotros al abrirse la nueva y corta vía de comunicación con el lejano Oriente.

Y ya que de profecías se trata, conviene advertir que pudiera muy bien suceder que los ingleses y otras potencias colonizadoras de Europa, á más de ser los abastecedores de Peste y de Cólera para las naciones, lleguen á ser también los agentes únicos de la Fiebre Amarilla. Creo firmemente que cuando se abran las puertas del Canal será mayor el peligro de Fiebre Amarilla que amenace á la India por la vía del Continente africano que por el Canal de Panamá. Si no se atiende á la voz de alarma que ha lanzado recientemente Sir Robert Boyce con referencia a la endemicidad de la Fiebre Amarilla entre los indígenas del Africa Occidental, pudiera llegar el día en que la endemia se extienda por el Africa ecuatorial hasta el Mar de la India.

El ejemplo de los americanos en el Istmo de Panamá, la lección objetiva de Cuba, de México, de Río de Janeiro, llevan su acción beneficiosa por toda la América Central, de manera que,

**en vez de considerar el Canal de Panamá como un peligro, debemos de saludarlo como garantía contra la distribución de enfermedades epidémicas por mar y tierra.**

#### SUMMARY

*Refuting an editorial of the "Review of Reviews", of New York, commenting on Doctor Manson's prophecy that the Panama Canal would be a threat to Asia because of the introduction of yellow fever from the West Indies.*

*Dr. Guiteras states that such a prophecy was valid prior to Finlay's discovery of the transmission agent of yellow fever, but not after the disease had been eradicated from the West Indies. As to the British concern over the threat of yellow fever to India, the author adds that such a concern would serve a better purpose if applied to free that country from its State as a permanent Lazaretto and distribution point, to all the world, of the plague and cholera.*

#### SOMMAIRE

*Refutant un article de fond de "Review of Reviews", de New York, commentant la prophétie du Dr. Manson que le canal de Panamá serait une menace pour l'Asie dû à l'introduction de la fièvre jaune des Antilles.*

*Le Dr. Guiteras declare que cette prophétie était valable avant la découverte de Finlay de l'agent de transmission de la fièvre jaune, mais ne l'était plus une fois que la maladie avait été extirpée des Antilles. Pour ce qui est du souci Anglais quant à la menace de la fièvre jaune pour l'Inde, l'auteur ajoute qu'il vaudrait mieux se soucier de faire que ce pays cesse d'être un Lazaret permanent et centre de distribution, pour le monde entier, de peste et cholera.*

#### CARTA AL "DIARIO DE LA MARINA" (1911)

**Sr. Director del "Diario de la Marina".**

**Mi estimado amigo:**

**Si quisiera el Diario publicar otras cartas "acaloradas", ya verían sus lectores que hay tema para ello. Como se calla uno tantas cosas, cuando al fin habla, suele ser en forma algo viva, por más que se guarde siempre el respeto debido.**

**Si quisiera el Diario ayudarnos a abrirle los ojos a esos emigrantes de que nos contaba tantas cosas hermosas no hace mucho el Sr. Labra. Si pudiéramos hablar de la falta de consideración que con ellos y con nosotros se tiene al mandarlos hacinados malamente, y engañados con respecto a enfermedades graves que para mal de ellos mismos y de nosotros pueden traer consigo.**

**Pero veo que estoy imitando a nuestro elocuente amigo el señor Ugarte que hace creer que los yankees tratan de amordazarlo. Fuera él a Washington a pronunciar sus discursos y vería como acude la gente a oírle, y, si lo entendiesen, lo aplaudirían porque, efectivamente, dice cosas muy bonitas. Yo, por mi parte, al Diario acudo en la seguridad de benévola acogida, ya sea para**

**en vez de considerar el Canal de Panamá como un peligro, debemos de saludarlo como garantía contra la distribución de enfermedades epidémicas por mar y tierra.**

#### SUMMARY

*Refuting an editorial of the "Review of Reviews", of New York, commenting on Doctor Manson's prophecy that the Panama Canal would be a threat to Asia because of the introduction of yellow fever from the West Indies.*

*Dr. Guiteras states that such a prophecy was valid prior to Finlay's discovery of the transmission agent of yellow fever, but not after the disease had been eradicated from the West Indies. As to the British concern over the threat of yellow fever to India, the author adds that such a concern would serve a better purpose if applied to free that country from its State as a permanent Lazaretto and distribution point, to all the world, of the plague and cholera.*

#### SOMMAIRE

*Refutant un article de fond de "Review of Reviews", de New York, commentant la prophétie du Dr. Manson que le canal de Panamá serait une menace pour l'Asie dû à l'introduction de la fièvre jaune des Antilles.*

*Le Dr. Guiteras declare que cette prophétie était valable avant la découverte de Finlay de l'agent de transmission de la fièvre jaune, mais ne l'était plus une fois que la maladie avait été extirpée des Antilles. Pour ce qui est du souci Anglais quant à la menace de la fièvre jaune pour l'Inde, l'auteur ajoute qu'il vaudrait mieux se soucier de faire que ce pays cesse d'être un Lazaret permanent et centre de distribution, pour le monde entier, de peste et cholera.*

#### CARTA AL "DIARIO DE LA MARINA" (1911)

**Sr. Director del "Diario de la Marina".**

**Mi estimado amigo:**

**Si quisiera el Diario publicar otras cartas "acaloradas", ya verían sus lectores que hay tema para ello. Como se calla uno tantas cosas, cuando al fin habla, suele ser en forma algo viva, por más que se guarde siempre el respeto debido.**

**Si quisiera el Diario ayudarnos a abrirle los ojos a esos emigrantes de que nos contaba tantas cosas hermosas no hace mucho el Sr. Labra. Si pudiéramos hablar de la falta de consideración que con ellos y con nosotros se tiene al mandarlos hacinados malamente, y engañados con respecto a enfermedades graves que para mal de ellos mismos y de nosotros pueden traer consigo.**

**Però veo que estoy imitando a nuestro elocuente amigo el señor Ugarte que hace creer que los yankees tratan de amordazarlo. Fuera él a Washington a pronunciar sus discursos y vería como acude la gente a oírle, y, si lo entendiesen, lo aplaudirían porque, efectivamente, dice cosas muy bonitas. Yo, por mi parte, al Diario acudo en la seguridad de benévola acogida, ya sea para**

trata de los emigrantes que dejaremos para otra ocasión, ya sea para mi presente querella que es como sigue:

Me tiene muy apenado y aún algo “acalorado” el ver como suele la Prensa darle autoridad y realce a declaraciones y noticias que del exterior nos vienen, cuando nuestras humildísimas autoridades y los que no son autoridades, ya vienen desde tiempo atrás repitiendo la misma cosa.

Han ocurrido últimamente varios ejemplos de esta naturaleza que me propongo señalar, y si abuso de su bondad para incluir al mismo tiempo algunas enseñanzas sobre nuestros asuntos sanitarios Ud. me lo perdonará.

Se trataba de la fiebre tifoidea en la Habana que algunos dieron en llamar epidémica, sin saber que en el año 1907 antes de empezar el alcantarillado, la mortalidad por aquella infección había sido mayor, en relación con el número de habitantes, que lo que ha sido en este año próximo pasado de 1911. En aquel año fallecieron 33 individuos por cada 100,000 habitantes, y en este último año de 1911 solo fallecieron 31 por cada 100,000. En Washington mueren 36, en Alejandría 46, en Manila 37, en Panamá 41, en Marsella 40, en Barcelona 76, en el Havre 36, en Milán 40, sin que nadie hable de un estado epidémico, sino de un estado de cosas que requiere correctivo, por que las ciudades del Norte de Europa ya nos dicen, con su ejemplo, que la mortalidad por tifoidea puede y debe mantenerse por debajo de 20 por 100,000. Allá llegaremos, (y aún hemos llegado algunas veces) cuando esté funcionando debidamente el alcantarillado y si no nos ponen trabas por otro lado.

Pero vuelvo a mi querella. Hombres de reconocida competencia y acostumbrados a escribir para el público, como López del Valle y Barnet, se cansaban de demostrar que la tifoidea no puede producirse por emanaciones de ninguna clase. Se hacía ver que la mortalidad por tifoidea había descendido, no se porqué, después que se abrieron las calles para el alcantarillado; que de 31 por 100,000 en 1907 había bajado, en plena florescencia del alcantarillado, a 21, 16 y 20 en 1908, 1909 y 1910 respectivamente; y que si ha vuelto a subir en 1911 debe ser por alguna otra causa, puesto que en otras épocas anteriores tampoco habían coincidido nuestras casi epidemias de tifoidea con roturaciones del terreno. El año 1896 llegamos a tener 210 defunciones por 100,000; el año 92, después de terminadas las obras para el canal de Vento llegamos a 169. Aquellos si eran buenos tiempos. Como que 44 por 100,000 es la cifra más baja que teníamos antes del año 1900.

Pero de nada valió la presentación de todos estos datos. Fué necesario citar a unos señores franceses que decían de una manera terminante que la fiebre tifoidea no se producía por emanaciones. Y quedamos tranquilos, en cuanto a las emanaciones.

Vamos a otro ejemplo: el destructor de basuras. El Departamento de Sanidad estudia trabajosamente este asunto. La Junta Nacional de Sanidad se ocupa en él. Oye y aprueba un luminoso informe de los Sres. Sánchez Agramonte y Guastella, en el sentido de que los destructores modernos pueden instalarse en los mismos centros de la urbe sin perjuicio a la salud pública. Sobre esta base se decide autorizar la instalación del destructor en las calles de Diaria y Alambique. Los Periódicos publican y celebran el informe de los señores Agramonte y Guastella: Y, sin embargo, cuál no sería nuestro asombro al leer en la Prensa, unas dos semanas más tarde, que se había aprobado la instalación del crematorio-destructor en el local mencionado porque un señor inglés o americano, había declarado que no eran dañinos los discutidos destructores.

Otro ejemplo. "Los Millones". No hace mucho leímos en nuestra Prensa, una interesante relación de como en la Isla Barbados se había descubierto que la ausencia del Paludismo se debía a la presencia de unos pececillos llamados "millones" en los ríos de la Isla, los cuales peces devoraban las larvas de los mosquitos. Ni siquiera el nombre técnico de una de estas especies, que aparecía en el artículo y que se deriva del de nuestro gran naturalista Poey, fué bastante para que se volviese a nuestra tierra la mirada del articulista. Y entre tanto, desde hace años, algunas de nuestras Jefaturas de Sanidad vienen estudiando este asunto y gastan dinero, y organizan una sección para la pesca y cría de guajacones que se distribuyen gratis para la destrucción de los gusarapos. Si señor los "million" de Barbados, son simplemente nuestros guajacones y hace años que los utilizamos al fin mencionado, y hace muchos más que Don Felipe observó que destruían los guasarapos.

Otro ejemplo. El Sr. Aramburo y la tuberculosis. El Dr. Tomás Hernández de Sagua, que se interesa en el estudio de nuestros problemas, publica un folleto en que, sin olvidar lo fundamental, la transmisión de la tuberculosis de hombre a hombre, le da gran importancia, en la lucha contra esta infección, al fomento de las defensas orgánicas del individuo. Esta parte es la que entusiasma al Sr. Aramburo, que apenas cree en microbios y declara desde su cátedra, que mientras no se robustezca la raza, serán en vano las "cafeteritas" de la Sanidad. En primer lugar las "cafeteritas" no se emplean contra la tuberculosis; pero dejemosle que se desahogue con las "cafeteras" y el petróleo que parecen ser una obsesión del distinguido escritor.

Lo que me interesa hacer constar es que si el Sr. Aramburo se hubiera ocupado en averiguar como marcha la tuberculosis entre nosotros no hubiera insinuado, de la manera que lo hace, que en Cuba nada se adelanta en la lucha contra la infección tuberculosa.

Las publicaciones de la Secretaría de Sanidad, y aún la Prensa diaria, le hubieran dicho todo lo contrario. La Campaña educadora de la Liga, nuestro Sanatorio, la hospitalización creciente de los tuberculosos, pasos todos encaminados a defender contra la propagación de la infección, están produciendo un efecto verdaderamente notable.

En los años anteriores a nuestra guerra de independencia la mortalidad más baja por tuberculosis que se registró en la Habana fué el año 1894, que arrojó la cifra de 588 defunciones por cada 100,000 habitantes. El promedio de los años del 80 al 95 es de 706 por cada 100,000 habitantes. Constatando con estos datos encontramos que, en nuestra vida nueva, la cifra más alta que hemos tenido desde 1900 a la fecha ha sido de 414, y el promedio de estos años, incluso el 1911 ha sido de 363.

La mortalidad por tuberculosis en el territorio de la República viene también descendiendo progresivamente desde la cifra de 249 en el año 1900, a la de 136 por 100,000 habitantes en el año 1911, el mismo en que escribía el Sr. Aramburo que de nada valían los esfuerzos de la Sanidad.

Tengo a la vista en este momento las cifras de mortalidad por tuberculosis en los siguientes países y pueblos: Holanda, Queensland, Baviera, Maine, Escocia, Japón, Estados Unidos, Panamá, Italia, Alemania, Massachussets, Prusia, Francia, España, Bélgica y Rhode Island y los únicos que nos aventajan son: Queensland, Italia y Bélgica.

Procuremos no dejarnos llevar por la música de las palabras que tan bien suenan en generalizaciones vagas. No permitamos que los sociólogos y moralistas de afición nos hagan perder lo que a fuerza de laboriosas investigaciones se viene comprobando en los Laboratorios.

La tuberculosis es una infección. Cuando cogemos un curielillo en el Laboratorio para inocularle el virus tuberculoso, no le preguntamos quien es su madre o su padre, ni si ha almorzado aquel día, ni si va a la escuela o hace gimnasia, sino que lo inoculamos sin rodeo, y al cabo de cierto número de días vamos a buscar la lesión inicial, la primera manifestación de la tuberculosis, en el lugar donde hemos colocado el polvo o el líquido que contiene el bacilo de Koch. Esto es un hecho, una demostración clara que contrasta notablemente con las teorías vagas que en otros sentidos se promulgan.

Que, por otra parte, en el estado natural unos hombres se infectan y otros no? Pues, en gran parte se debe a los accidentes y las oportunidades de la infección por vías más o menos conocidas y en alguna parte se debe a la defensa del organismo.

El mal está en querer generalizar y fundar doctrinas de aplicación práctica sobre esto último sin pruebas concretas. No sabemos precisamente como se acrecientan o disminuyen esas defensas orgánicas naturales. Empezamos a vislumbrar en el Laboratorio algunas bases para estos estudios; pero, en lo que a la tuberculosis respecta, estamos muy lejos de ofrecer medios concretos de defensa.

El triunfo de la profilaxis moderna está en la especialización de los métodos. En algunos casos como la viruela y la rabia hemos encontrado un medio específico para establecer la defensa específica; en otros hemos encontrado el medio absolutamente seguro de impedir el traslado del agente infectante del enfermo al sano, como en la fiebre amarilla y el paludismo. En otros finalmente, como la tuberculosis nuestros medios para impedir el traslado no son tan absolutamente seguro o su aplicación en la práctica tropieza con dificultades. Pero ese es el camino que nos está llevando a los éxitos que hoy contemplamos. Separar al tuberculoso de los lugares donde se congregan hacinados otros individuos en un medio donde se hace difícil la destrucción del agente infectante que se desprende de su cuerpo.

Un ejemplo para concluir que no vayan tuberculosos a las tabaquerías y a las escogidas, y éstas dejarán de ser el foco de infección que se las imagina ser. No es el oficio que tuberculiza al hombre, sino el hombre al oficio. En la Municipalidad de Mantua, con sus escogidas de tabaco, no ha habido una sola defunción por tuberculosis en el año 1911; mientras que en los campos de Assan la enfermedad se ceba entre los trabajadores que se dedican a la recolecta del te.

Donde quiera que haya una industria nacional, necesitada de gente que la sirva y que no demande del operario grandes fuerzas y vigor, allí acudirán los tuberculosos y de su reconcentración resultará la propagación progresiva.

De usted muy atentamente,

**Dr. Juan Guiteras.**

#### SUMMARY

*Letter to the "Diario de la Marina", answering its complaints against Cuban Public Health echoing inaccurate information supplied from abroad.*

#### SOMMAIRE

*Lettre au journal "Diario de la Marina" en réponse a des plaintes contre la Santé Publique Cubaine basees sur des informations tendencieuses provenant de l'étranger.*